

La situación en Italia y las tareas de los proletarios revolucionarios

Resultados de la votación de marzo de 2018

Los votos emitidos y la creciente abstención (27,1%) registrados en las elecciones políticas del 4 de marzo de 2018, han puesto de manifiesto una amplia protesta popular. Decenas de millones de obreros, trabajadores oprimidos, jóvenes desempleados, mujeres del pueblo, han negado su acuerdo a los corrompidos partidos que estuvieron en los gobiernos en las últimas décadas, aplicando los programas de la UE y las políticas neoliberales.

Esa votación, representa una significativa ruptura política con el pasado de amplios sectores sociales empobrecidos por la crisis, descontentos de la política de austeridad aplicada por gobiernos anteriores, decepcionados por la izquierda burguesa y la derecha tradicional.

Estos sectores sociales, entre lo cuales ha desempeñado un papel predominante la pequeña burguesía urbana, apoyaron a dos partidos populistas italianos, el Movimiento 5 Estrellas (M5S, un partido populista ecléctico, en el que conviven posiciones liberales, keynesianas, ecologistas, anti-corrupción, etc.), y la Liga (partido de extrema derecha, xenófobo, partidario de la independencia de Padania¹ que ya se planteó en los gobierno de Berlusconi), esperando de este modo salvaguardar sus intereses.

Sin duda, el éxito político de los partidos populistas está ligado a la decadencia política, moral y electoral de los partidos liberales y socialdemócratas que han aprobado en los pasados años contrarreformas antipopulares, así como a la crisis de legitimidad y autoridad de las corrompidas instituciones burguesas.

En ausencia de un movimiento obrero independiente y revolucionario, y en una fase de reflujó de la lucha de clase, los partidos populistas M5S y Liga han llenado al vacío político existente con su demagogia social, consiguiendo altos porcentajes de consentimiento entre los votantes (32,6% el M5S y 17,3% la Liga).

El Partido Democrático (PD) dirigido por Renzi, pivote de los anteriores gobiernos, después de haber sido derrotado en el referendun constitucional de diciembre de 2017, se derrumbó en las elecciones políticas, sumiéndose en una grave crisis que aún perdura.

La nueva fase política plantea a la burguesía un serio problema, porque ya no dispone de un partido totalmente fiable en el que apoyarse, y ninguna fuerza política consiguió la mayoría absoluta en Parlamento.

Pero plantea también al proletariado graves problemas, porque el terreno es propicio para la actividad de fuerzas reaccionarias, representadas por peligrosos demagogos.

Las presiones de la oligarquía, el compromiso y el «contrato de gobierno»

A pesar de la derrota de sus partidos tradicionales, el gran capital italiano e internacional no renuncia a constituir un gobierno de «amplios acuerdos», antipopular y europeísta, para continuar el desmantelamiento de las conquistas y los derechos de los trabajadores y su política de guerra.

Por ello insiste sobre el tema de la «inestabilidad política italiana» como factor de riesgo en un marco económico tendiente a la recesión.

¹ Padania: Espacio geográfico correspondiente a la llanura que incluye a las regiones italianas al norte del río Po, además de Emilia-Romagna y Liguria. No existe una nacionalidad padana.

Desde las elecciones, la alarma sobre la subida del «spread»² se han acompañado a las presiones por la formación de un gobierno «fuerte y estable», un «market friendly» (mercado amigo). Pero la derrota del PD y el debilitamiento del partido de Berlusconi han bloqueado el camino a ese proyecto. La crisis italiana es tan profunda, se rompió tan intensamente la cohesión entre las clases poseedores, que imposibilita un «gobierno burgués de clase» con un programa homogéneo, capaz de consolidar el bloque dominante y de someter las clases sociales subordinadas a su política abiertamente neoliberal.

Los grupos dominantes, vista la imposibilidad de ir por ese camino, al considerar que nuevas elecciones políticas darían lugar a un avances de los partidos populistas, eligieron otra opción: la de condicionar, por los vetos puestos por el Presidente de la República, Sergio Mattarella, la formación de un gobierno completamente populista, colocando en los puestos clave (Ministerios de la Economía, de los Asuntos Exteriores, de la Defensa), elementos de su confianza.

Después de dos meses de estancamiento político y maniobras ocultas, han llegado a un compromiso, inestable, entre los representantes de la gran burguesía italiana e internacional, de la pequeña y mediana burguesía italiana, que ha permitido la formación del gobierno de coalición M5S-Liga, presidido por la marioneta Conte.

El carácter de clase de este gobierno es evidente: representantes de la patronal, profesores neoliberales, abogados del régimen, militares y charlatanes populistas. Ningún ministro tiene relación, ni siquiera verbal, con el movimiento obrero, sus tradiciones de lucha y sus exigencias.

El compromiso alcanzado – para formar un gobierno «digerible» por la oligarquía - se basa en un acuerdo político entre los dos partidos vencedores de las elecciones, acuerdo definido como «contrato de gobierno», que contiene una serie de medidas que han de llevarse a cabo en los cinco años de legislatura.

Este «contrato» prevé beneficios para los capitalistas y los ricos, condonación para los evasores de impuestos, desmantelamiento de los derechos de los trabajadores (derechos completamente ausentes en el programa), «bonos de Estado» para los pobres, el rescate de los bancos con recursos públicos, la militarización de la sociedad, la consolidación del complejo militar-industrial, una política de bloqueo de la inmigración y una política de guerra más cercana al «interés nacional», es decir el interés de los monopolios italianos.

Se trata de una tentativa para armonizar los contradictorios programas de M5S y la Liga que representan intereses de sectores heterogéneos de la pequeña y mediana burguesía del Norte y del Sur del país. Es significativo el hecho que todas las medidas que inquietaron a la oligarquía financiera y a la Comisión de Bruselas, han sido eliminadas o matizadas en este documento aprobado ante la formación del gobierno.

Una política migratoria xenófoba y racista

La ofensiva político-mediática del gobierno en su primeros meses de vida se ha centrado en la persecución sistemática de los migrantes, y de todos los que los socorren y defienden.

El cierre de los puertos, que perdura, ha sido su principal compromiso, que lo ha caracterizado a nivel nacional e internacional.

El Ministro del Interior Matteo Salvini, secretario de la Liga, es el desvergonzado valedor de esta política reaccionaria y provocadora, que tiene evidentes objetivos políticos.

Con demagogia, Salvini agita un falso aumento migratorio (sin embargo el número de inmigrantes desembarcados ha bajado el 76% en el último año), cuando la verdadera emergencia es la emigración masiva de jóvenes italianos desempleados; habla de «invasión» y crean el miedo para desviar la atención popular de los graves problemas económicos y la pobreza generalizada; levanta

² Spread es el diferencial de la rentabilidad exigida a la deuda italiana a 10 años, respecto a la alemana al mismo plazo.

la voz contra «los traficantes de personas» para que las masas trabajadoras olviden las muchas promesas electorales. Salvini apunta a movilizar la pequeña burguesía en sentido reaccionario y reforzar su partido de ultraderecha de cara a las próximas elecciones europeas.

El racismo de Estado es promovido y utilizado por Salvini con la complicidad del gobierno populista. Se ha traducido en crímenes monstruosos como el crecimiento porcentual del número de ahogados por los naufragios en mar; la negación de la asistencia y tratamiento médico a los naufragos y la drástica restricción del acceso a los puertos de los barcos que rescatan los migrantes en el Mediterráneo; el secuestro de los migrantes a bordo de los barcos; el rechazo colectivo de los migrantes con la complicidad de los delincuentes de la guardia costera libia; la denigración, la amenaza y el sabotaje de los rescatistas; la multiplicación del número de los internados en los campos libios; la creación de un régimen de persecución racista y un programa de cientos de miles de expulsiones.

El clima de odio racista y chovinista instigados por el gobierno populista ha determinado continuos ataques a los trabajadores inmigrados y a los gitanos, cometidos por los fascistas, y en general la triplicación de los crímenes de odio racial.

De este modo el gobierno italiano está en la primera fila de la reacción xenófoba y racista mundial, aislando el país en las relaciones internacionales y creando una considerable fricción con los países africanos.

El objetivo de la política racista, no son solamente los migrantes que huyen de la pobreza y las guerras engendradas por el imperialismo.

Esta política golpea a todos los proletarios, como demuestra el «Decreto de seguridad», defendido ardientemente por Salvini y aprobado a golpes de confianza parlamentaria en noviembre de 2018.

Este decreto por un lado borra la protección humanitaria y hace clandestinos, por lo tanto más fácil de chantajear, a decenas de miles de trabajadores inmigrantes, obligándolos a aceptar salarios de hambre, ausencia de derechos, abusos y vejaciones por parte de patrones y sus subalternos.

Por otra parte, criminaliza y reprime la lucha de los obreros contra los capitalistas, introduciendo penas severas por los bloqueos y las ocupaciones de casas desalquiladas, la prohibición para las «personas sospechosas» de frecuentar áreas urbanas y manifestaciones públicas, el empleo de armas mortales como los *taser* contra quien protesta.

La política «musculosa» de Salvini (a coste cero y rendimiento electoral elevado), las medidas represivas adoptadas y su continuo dramatismo propagandístico, con gestos y frases fascistas, han determinado la ascensión de la Liga en el apoyo de las clases propietarias y en las capas más retrasadas del proletariado, determinando un cambio en el equilibrio entre la Liga y M5S (que para salvar al gobierno, evita un juicio por los crímenes de Salvini).

En esta sórdida lucha de poder, la Liga tiene la ambición de convertirse en el nuevo partido de referencia para la burguesía italiana, que se acostumbra a los nuevos dueños de la política, empujándolos cada vez más contra la clase obrera.

No se puede excluir una ruptura de la coalición gubernativa y elecciones anticipadas, con la Liga que se presentará a conducir un gobierno de extrema derecha con el partido de Berlusconi y los fascistas.

La «maniobra del pueblo» y la negociación con la Comisión europea

Mediante grandilocuentes llamamientos, el gobierno de los populistas ha adoptado en octubre de 2018 una maniobra económica, definida como «del pueblo», que frustró gran parte de las promesas hechas en campaña electoral, concediendo regalos y desgravaciones fiscales a los propietarios grandes y pequeños, vaciando las cajas del Estado sin adoptar medidas que golpean a los ricos y a los evasores de impuestos.

Pero para la Comisión UE esta maniobra supone un problema: el aumento del déficit al 2,4%; por tanto rechazó el plan presupuestario por cuanto no respetaba la obligación de lograr una rápida reducción de la relación PIB/deficit.

No se trata de una cuestión de decimales, sino del cumplimiento del compromiso de reducir la deuda pública, dintel del Fiscal Compact. La inobservancia de esta regla financiera pone en peligro la integridad de la estructura del UE, erosionada por la ley absoluta de la desigualdad de desarrollo económico y político.

Por eso la Comisión UE ha suspendido inmediatamente la maniobra, y planteado su revisión.

Pero no se ha limitado a eso: ha dictado medidas y aumentado la vigilancia sobre Italia por el «procedimiento de déficit excesivo». La Comisión actuó como un verdadero directorio del sistema imperialístico en una Europa que tiene que concentrarse a nivel financiero, político y militar para estar a la altura de la competencia internacional.

En este proceso de sometimiento a la UE, la burguesía italiana tiene grandes responsabilidades: sus exigencias de aumento de la explotación y competencia a la baja de los trabajadores, de plena libertad de movimiento de los capitales y mercancías, de saqueo de los pueblos oprimidos, han llevado nuestro país a la jaula cada vez más asfixiante y antidemocrática de la UE.

Después de dos meses de «tira y afloja» (con un coste de 4 mil millones de mayores intereses que pagarán los trabajadores), el gobierno populista italiano, para evitar el procedimiento de infracción por déficit excesivo, ha decidido respetar los parámetros de la UE y las decisiones de la Comisión, bajando el déficit al 2,04%.

Los nacional-populistas en el gobierno, aislados en la UE y frente a la amenaza de la «administración extraordinaria», se rindieron sin pelear, sin movilizar a las masas, a las que temen más que a la UE. Aceptaron los diktat de Junker y socios para evitar que en Italia empezara una nueva crisis financiera, mantenerse en el gobierno, construir una nueva oligarquía y continuar el ataque a la clase obrera y las masas populares.

El acuerdo llevado a cabo con la UE - desautorizando el Parlamento italiano y sus prerrogativas - se ha traducido en otros mil millones de recortes a los gastos y inversiones públicas, y asestó un otro golpe a las promesas electorales sobre la «renta de ciudadanía» y las jubilaciones. Se reducen los servicios sociales, se bloquean las medidas para el empleo público, se preparan nuevos aumentos de impuestos antipopulares, más privatizaciones.... son muchos los elementos de continuidad respect a los gobiernos de la «austeridad».

A pesar de dar marcha atrás, Salvini y De Maio afirman que es culpa de la UE, si las medidas prometidas no se pueden mantener integralmente. Su demagogia chovinista sirve a apagar la conciencia de clase de los obreros y prepararse para las próximas elecciones europeas.

En realidad, el motivo por el no se cumplen que las promesas, es la política de los populistas que no quieren tocar las enormes riquezas de los capitalistas y los millonarios, no recortan el gasto militar sino que lo aumentan adquiriendo aviones de guerra F-35 y siguiendo las directivas de Trump, y que tampoco quieren cobrar los mil millones de impuestos sobre los inmuebles evadidos por el Vaticano, para defender los privilegios de los explotadores, los ricos y los parásitos.

Dijeron que no había recursos para eliminar la infame «ley Fornero» relativa a las pensiones, pero rescatan el Banco Carige con millones de dinero público, exactamente como hicieron los gobiernos anteriores.

Nuestros principal enemigo están dentro del país, no fuera. Son las fuerzas que con su dominio económico y político explotan y oprimen a los trabajadores, que se enriquecen manteniendo en la pobreza las masas populares, condenando a los jóvenes al desempleo, a la precariedad, a la emigración; son los jefes de los partidos, viejos y nuevos, que sustentan sus intereses.

El acuerdo UE-gobierno populista destaca que quienquiera que sea el gobierno que administre los fondos del Estado teniendo como criterio fundamental la defensa de las ganancias, de la propiedad privada capitalista y la pertenencia a los organismos internacionales del capital financiero, no podrá más que promover medidas antiobreras y antipopulares, aunque hablen de «cambio». El caso

italiano demuestra que la línea en la que se basan los populistas en el poder, es la de la fuerza decisivas de la burguesía.

Gran capital y populismo pequeño burgués

El populismo es un fenómeno internacional que asume en los diferentes países formas políticas específicas, a veces en competición entre sí. En cuanto instrumento de la clase dominante, su objetivo es obstaculizar, frenar, desviar las masas populares, en primer lugar el proletariado, de la lucha consciente y organizada contra el capitalismo y el imperialismo, para encauzar la indignación y la rabia de las víctimas del capitalismo hacia objetivos políticos funcionales a la supervivencia del mismo sistema.

Capitalismo y populismo, aunque parezcan en conflicto entre ellos, están vinculados inextricablemente. El capitalismo utiliza el populismo, le abre el camino, lo hace aparecer «popular», porque tiene dificultad para mantener su dictadura y aplicar sus políticas con los viejos métodos, los viejos partidos, los viejos hombres.

La oligarquía financiera, en particular sus sectores más reaccionarios, necesitan el populismo de derecha para impedir que la protesta social se dirija contra las bases del sistema de explotación y para atacar a la clase obrera, autóctona e inmigrada.

Pero no se deja dirigir por los populistas, no cede el poder al populismo. Choca con los gobiernos populistas pequeños burgueses cuando quieren efectuar un control sobre la vida económica, y aplican medidas que van más allá del marco de las compatibilidades financieras establecidas.

Por su parte, los jefes del populismo hacen concesiones y alianzas sobre posiciones reaccionarias con la clase que posee los medios de producción, los capitales, sólidas relaciones internacionales. Estos demagogos asumen los intereses de capas burguesas y pequeños burgueses que quieren renegociar su posición, conseguir a toda costa ventajas económicas y políticas.

A pesar de sus esfuerzos, los populistas no pueden proporcionar los medios para conseguir una estabilización del capitalismo, son incapaces de solucionar los problemas esenciales que afectan nuestra sociedad. No satisfacen completamente los intereses de los monopolios, pero tampoco satisfacen las exigencias de las clases sociales medianas y aún menos las del proletariado. En una palabra, no pueden suprimir los antagonismos de clase, que se hacen cada vez más agudos, y no pueden hacer al mismo tiempo los intereses de la burguesía y de la clase obrera.

Aquí está la raíz de su impotencia y sus dificultades, que se acentuarán en el momento en que una nueva crisis estalle, las viejas relaciones salten y las diferenciaciones de clase se incrementen.

Golpear y derrocar al populismo en el terreno de la lucha de clases

Como hemos visto, el gobierno de M5S y Liga no es un «gobierno de cambio» sino un gobierno reaccionario y antiobrero que, con algunas variantes, lleva a cabo la misma política adoptada por los gobiernos burgueses de centro-derecha y centro-izquierda.

El declive del imperialismo italiano no se detiene con los populistas al poder, pero se profundiza y se acelera, pisoteando las libertades democrático-burguesas y el principio de la igualdad del hombre.

¿Que hacer en estas circunstancias? ¿Cómo se puede golpear y derrocar este gobierno, que mantiene un alto nivel de apoyo popular gracias a su demagogia social? ¿Qué fuerza social puede hacerlo?

Es inútil esperar una derrota del populismo sin una lucha real, igual que es ilusorio pensar en una vuelta a la «democracia de la alternancia» entre dos bloques burgueses.

Caer en este error significa dejar la dirección de la lucha a grupos, partidos y representantes institucionales de la burguesía, poner a la clase obrera a su cola, y luego pisarla en el momento en que salga de la pasividad y retome su iniciativa autónoma.

La burguesía italiana no puede volver al período «constitucional», al «centralismo del Parlamento», a las reformas y concesiones. Lo impide su profunda crisis, la exacerbación de las contradicciones objetivas del sistema imperialista.

Delante de nosotros no hay ningún período de desarrollo progresivo y pacífico del capitalismo monopolista, el cual no puede mantenerse sin recurrir a la transformación reaccionaria de todas las instituciones políticas burguesas, la destrucción de las libertades y los derechos de los trabajadores, es decir el latrocinio.

Al populismo y al fascismo no se los vence, ni se los puede combatir eficazmente con la desastrosa política socialdemócrata y reformista.

La sola fuerza que puede desarrollar la lucha contra la oligarquía financiera y sus instituciones nacionales e internacionales es la clase social más interesada en iniciar y conducir a término una lucha revolucionaria contra el sistema capitalista, y sustituirlo por un nuevo y superior orden social. Esta fuerza fundamental es el proletariado moderno, que batiéndose con energía contra la ofensiva capitalista, la reacción política y los peligros de guerra puede y debe lograr su hegemonía, por la liberación del país de todos los gobiernos burgués y pequeño burgués, explotando sus contradicciones interiores y externas.

Al proletariado corresponde la tarea de recoger y organizar sobre la base más amplia, movilizar y unificar en un torrente de lucha a todas las capas de la población que el capitalismo conduce a la ruina, despegándolas de la influencia reformista, liberal y populista, para conducir las bajo la dirección de su política revolucionaria.

En esto sentido, hay que destacar dos aspectos importantes:

primero, es verdad que los populistas tienen una amplia aceptación entre las masas populares, pero no tienen una base organizada de masas, no controlan organizaciones de masas como los sindicatos y no tienen una sólida base ideológica, sólo tienen demagogia y promesas;

segundo, hoy también la más modesta reivindicación de la clase obrera es parte integrante del proceso de unidad y reorganización de la clase y debe ser vinculada a la lucha por la superación revolucionaria del capitalismo. Esta unión es facilitada por el hecho de que la burguesía en todas sus expresiones, incluidas las populistas, no es capaz de dar satisfacción a las exigencias económicas, políticas, culturales, ambientales, etc., de las clases trabajadoras.

El movimiento obrero y las actuales tareas

Si la alternativa para derrotar al populismo es la revolucionaria y de clase, la táctica de frente único de lucha obrera contra el capitalismo, es la clave para avanzar en la lucha contra el populismo, su política interclasista, racista y chovinista.

La situación actual del movimiento obrero y popular se caracteriza también por la pasividad y la división impuesta por las burocracias sindicales viejas y nuevas. Sin embargo, mientras las promesas populistas se desvanecen y el ciclo económico experimenta una nueva recesión, observamos signos de despertar en el movimiento sindical.

Por otra parte, hay sectores combativos que nunca han dejado de ponerse en huelga y salir a las calles, en primer lugar los obreros de la logística, en gran parte inmigrados, y aquellos de las fábricas afectados por los despidos. Estos sectores son los más golpeados por las medidas represivas del Estado burgués.

Otros importantes movimientos se desarrollan: el movimiento antifascista y antirracista, el movimiento No “Tav”³ contra las grandes obras inútiles y devastadoras del medio ambiente, el movimiento de las mujeres, el de los estudiantes, las movilizaciones «Decreto de seguridad», contra el cierre de los puertos, las luchas de los desempleados, los «sin hogares», los campesinos

3 Trenos de Alta Velocidad.

pobres..... se trata de canalizar estas diferentes respuestas populares contra el gobierno populista, en un frente de lucha unitario dirigido por la clase obrera.

Al orden del día está la realización de la unidad de acción, de la movilización de las masas contra el capitalismo y la colaboración de clase, a partir de las reivindicaciones urgentes y vitales de los trabajadores, también las más pequeñas, de los motivos de descontento que existen, de la defensa de las libertades democráticas, de la lucha contra las consecuencias de la política de guerra.

La vía a seguir es el frente único de todas las fuerzas del proletariado - incluidas las embaucadas e ilusionadas por los populistas, pero que padecen las consecuencias de la misma política antiobrera - para llevar a cabo nuevas experiencias de lucha común y construir organismos de frente único.

Sobre esta base debe ser realizada la más amplia unidad popular contra la ofensiva capitalista, la reacción política y las amenazas de guerra, para hacer pagar a los capitalistas y los parásitos, para romper definitivamente con el neoliberalismo y derribar el sistema que lo produce.

Condición esencial para quebrar el poder de los monopolios y los ricos, es la formación de una amplia coalición de todos los sectores de las clases trabajadoras, basada sobre la clase obrera como fuerza decisiva.

Una coalición decidida a terminar con el capitalismo por la movilización y la formación de organismos de masas (Consejos de fábrica, de empresa, Comités obreros y populares, Asambleas, etc.) para abrir mediante la lucha, la instauración de un gobierno revolucionario de los obreros y los trabajadores explotados, basado en estos organismos y dirigido por el Partido comunista. Este gobierno es el único que podrán salvar nuestro país del desastre, hacerlo próspero y feliz, garantizando el bienestar material y cultural de los trabajadores.

Para avanzar en esta perspectiva revolucionaria, los comunistas y los elementos de vanguardia del proletariado están obligados a delimitar clara y definitivamente el campo con los oportunistas de todo tipo y unirse en un Partido político revolucionario del proletariado, contra todos los partidos y a formaciones políticas de las clases explotadoras.

Un Partido con una ideología, el marxismo-leninismo, un programa, una política completamente autónoma con respecto a la burguesía y la pequeña burguesía, para convertirse en el dirigente de las masas explotadas y oprimidas en la revolución proletaria.

Febrero de 2019

Plataforma Comunista – por el Partido Comunista del Proletariado de Italia